

Calderón Guardia vive en el corazón del pueblo: Ulate



OTILIO ULATE

Don Otilio Ulate Blanco, Ex-presidente de la República, profundamente conmovido lamentó ayer la muerte del Expresidente Dr. Rafael A. Calderón Guardia, y manifestó que su alma "sigue viviendo en el corazón de sus conciudadanos y en las páginas de la historia".

Pocos minutos después de conocer la muerte del Expresidente Calderón Guardia, don Otilio nos dijo:

"Se me ha invitado a expresar mi pensamiento en la penosa ocasión en que se ha producido un suceso que conmueve hondamente al país: la muerte del señor Expresidente Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia.

"Del mismo modo, querrán que yo lo haga a los afiliados a los distintos sectores sociales: unos, espero que los más, con recta intención; otros, espero que los menos, con la intención torcida levantar recueros de hechos que afligieron al país desde hace más de veinte años y en los cuales fuimos actores el Dr. Calderón Guardia y yo, desalojados esos recuerdos de mi corazón, —estoy seguro que también del suyo,— desde el día siguiente que los sucesos tuvieron remate. Nos enfrentamos en las luchas severas que se originan de las pasiones desatadas por los hombres; pero ambos convivimos después, cuando el destino nos condujo a asociarnos por lo que tuvimos como los supremos intereses de la Patria.

"**CON TODOS** los eminentes ciudadanos que me precedieron en el ejercicio de la función pública tuve las mismas alternativas de pugna y de concordia: con don Ricardo Jiménez y don León Cortés me batí en encendidas polémicas, ellos Presidentes, yo periodistas; y de los dos conservo benévolas declaraciones públicas en las cuales dejaron constancia de que las luchas no produjeron heridas, ni siquiera leves, porque las inspiró el modo de entender el servicio a la Patria, por ellos y por mí.

Con don Teodoro Picado tuve amistad fraternal por muchos años. Esta amistad se hizo más fuerte cuando él, Director del Instituto de mi ciudad de Alajuela, asoció el centro docente a la colectividad, en una acción social me parece que sin precedentes en la vida educacional. La maldición de la política hizo pedazos esa estrecha unión de corazones jóvenes que se comprendían en las zonas del espíritu. Llegó él a Presidente. Era yo enemigo de su Gobierno, y un día me invitó a la Casa Presidencial para tratar de las elecciones de 1948, que presagiaban tormenta. Se reunieron el Jefe del Gobierno y el Jefe de la opo-

sición y el primero empeñó al segundo la promesa de que las elecciones serían libres; y en lo que se refiere al día mismo en que se efectuaron, confieso sin regateo que fueron libres y le envié un telegrama reconociendo eso concretamente. Aquella noche volvió a florecer una amistad que tuvo en tanto aprecio y que me dolía tanto haber perdido.

CON DOS JOSE FIGUERES me ha venido ocurriendo lo mismo. Juntos rompimos los fuegos de una campaña, yo en el terreno civil, estableciendo el clima; él en la batalla de las armas. Nos alejó su victoria; nos volvió a reunir el supremo interés de la Patria. Del Dr. Calderón Guardia me alejó mi victoria en la batalla de los votos; y nos volvió a reunir un interés superior al mezquino interés de los partidos.

Se va él hoy de la vida envuelto en las espesas e inescrutables sombras de la muerte.

"Prefiero no juzgarlo en su fecunda acción política. Reconozco sin embargo, como muy valiosa por su universalidad su acción social. Los que en la política hemos andado una vida entera, por el imperativo de nuestro destino y por la razón de las circunstancias que operan inexorablemente en la política, los que la hemos tenido como oficio llevamos en la mano un manojo de ideas, con las virtudes que les son consustanciales y sobre las espaldas una carga de pecados que mejor queden para el juicio de la historia que para el de los contemporáneos.

Prefiero situar al Dr. Calderón Guardia, en medio del dolor que aflige al pueblo en la hora de su muerte, mirándolo no en el retablo político, sino en su excelsa condición humana.

"**EN ESTA CONDICION** ejemplar suya, no es una flor que se hubiese deshojado, ni un sonido que se haya extinguido, ni un perfume que se hubiese perdido en el aire, ni cualquier cosa que se hubiese muerto intrascendentemente, para emplear palabras de Albarenga".

"Tema el alma su propia muerte y no la del cuerpo", escribió San Agustín. El alma del Dr. Calderón Guardia sigue viviendo en el corazón de sus conciudadanos y en las páginas de la historia.

"El mejor y más puro de los amores es el amor del prójimo, superior al del amor a la madre, al del amor de la tierra en que se nace.

"**DE ASCENDENCIA**, transmitida en cada una de las gotas de su sangre, y de su propia condición excelsamente humana, le vino al Dr. Calderón Guardia, de la cuna al sepulcro, el dulce amor del prójimo, que lo llevó del palacio a la cabaña, de la gran ciudad a la aldea, de la montaña agreste a la serena paz de los campos de pan llevar; y que atrajo a él lo mismo al príncipe dorado que al hombre de pie en el suelo. Todos en su alma encontraron albergue, recibieron de ella pan espiritual, tuvieron a su lado la salud del cuerpo y la del alma.

"La característica que más define la personalidad del Dr. Calderón Guardia en su amor al prójimo, la que más acerca a los hombres a la eternidad".

Otilio Ulate



10-6-70

Doctor Rafael Calderón Muñoz, padre del Dr. Calderón Guardia. Fue un connotado especialista en pediatría y en política llegó a ser Presidente del Poder Legislativo.